



La provincia de Sahara está situada en la parte occidental del continente africano entre Marruecos, al Norte, Argelia, al Noro-

Se presenta como una vasta meseta, en general árida y monótona, que se eleva imperceptiblemente desde el litoral hacia el interior.

ciales. El río más importante es el Saguia el Hamra que, a lo largo de su curso de más de 450 kilómetros, riega la mayor parte de la reserva de pastos de la provincia, última esperanza, en las grandes sequías, que tienen los grandes rebaños que allí afluyen. El Atui puede considerarse también como un río importante. La costa sahariana es poco accidentada. Bajando hacia el Sur, nos encontramos el Cabo Bojador, donde se encuentra el faro de "Don Enrique el Navegante". Más al Sur todavía está Villa Cisneros, el cabo Dunfor y la bahía del mismo nombre. La bella localidad de Villa Cisneros está enclavada allí con su excelente puerto. En fin, en el límite sur de la provincia, se encuentra Cabo Blanco, con el cabo del mismo nombre, formando, en el interior, la bahía de Galgo. Como en toda región marítima, hay que distinguir dos zonas climáticas netamente diferenciadas: el litoral y el interior. En la costa, la temperatura es más constante. En invierno es de 19° durante el día y de 10° durante la noche y, en verano, de 30° y 14° respectivamente. Por el contrario, en el interior, las variaciones son más bruscas. La temperatura alcanza, a veces, los 60° en ve-

La Provincia del Sahara

este y la Mauritania, al Este. Se encuentra a una distancia aproximada de 100 kilómetros de Fuerteventura; a 250 kilómetros de Gran Canaria. Su capital, El Aaiún, está a 1.680 kilómetros de Madrid. Su superficie es de alrededor de 280.000 kilómetros cuadrados.

Algunas cadenas montañosas, erosionadas por el tiempo, aparecen como viejas cicatrices, testimonio de antiguas convulsiones.

La red fluvial está formada por pequeños riachuelos, sin caudal permanente, alimentados accidentalmente por las lluvias torren-

rano y desciende a 10° y 15° durante la noche. En invierno, los cambios son más suaves y se diferencian poco del litoral.

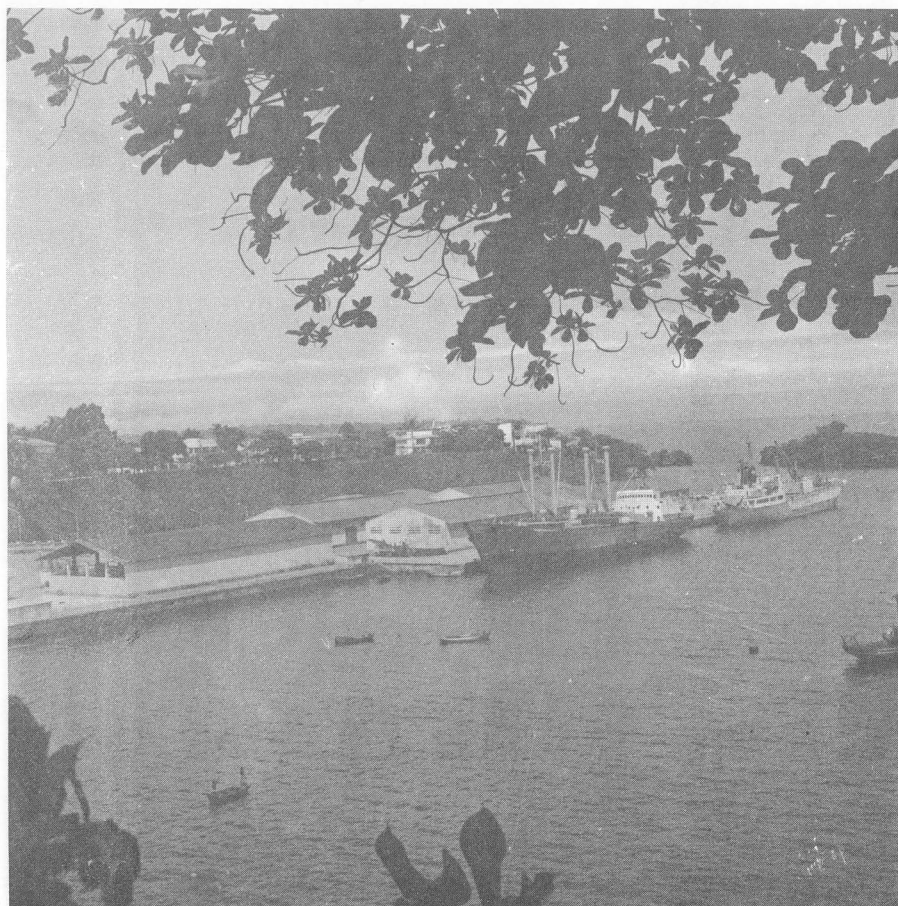
La vegetación, que en otros países, excepto en las regiones polares, es un elemento fundamental del paisaje, pasa a un segundo término en el Sahara. Es un com-





plemento de este paisaje, aunque le acentúa el carácter, y le da, en contraste, una sensación de inmensidad, parecida a la del océano. Como los navegantes en

alta mar, los hombres, los rebaños, las caravanas de camellos, son factores secundarios que acentúan el carácter estático y dinámico.



El Aaiún (9.000 habitantes), capital de la provincia, está situado en la orilla izquierda del Segua el Hamra. Es la sede del Gobierno General, del Consejo Provincial, de la Alcaldía, de los Servicios Provinciales y de los Tribunales de Primera Instancia y Municipales. Ciudad pintoresca, con sus cúpulas coronando los edificios, ofrece un aspecto armonioso y encantador. Pero el desarrollo extraordinario que ha conocido en el curso de los últimos años, tiende a hacer desaparecer el estilo tradicional, difícilmente compatible con las grandes construcciones de varios pisos. Todas sus calles son rectas y perfectamente asfaltadas. Posee un excelente aeropuerto.

En los alrededores de El Aaiún, en la carretera que conduce al aeropuerto, se ha abierto un parador nacional. Ocupa un lugar admirablemente escogido, desde donde se tienen magníficas vistas sobre la ciudad y el cauce del Saguia el Hamra, río de curso irregular. Cuenta este Parador Nacional, con piscina y aire acondicionado. Tiene veinte habitaciones dobles y dos individuales, todas con terraza independiente. El nuevo Parador ofrece el ambiente confortable y agradable de esta clase de establecimientos turísticos.

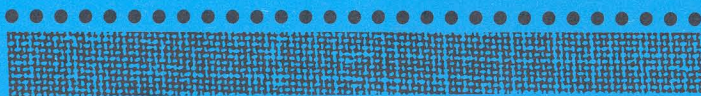
Villa Cisneros, segunda ciudad de la provincia con 4.000 habitantes, capital de la región sur, está situada en la costa interior de la bahía del mismo nombre. Posee buenas playas, un puerto moderno y un excelente aeropuerto. Su clima es como el de una estación estival muy apreciado.

Citemos también a Smara, la ciudad santa, cuna de los prestigiosos Ma El Ainín, descendientes del Sultán Azul. Se encuentra allí la famosa mezquita, considerada justamente como una joya arquitectónica. Auserd, cuya importancia es inferior, está situada al interior y, también, Güera, en el extremo sur de la provincia, en la parte exterior de la casi isla de Cabo Blanco.

La manifestación principal de la artesanía es la "maharrería" o trabajo de la plata y el cobre a mano. Objetos delicados, artísticamente trabajados, son particularmente buscados por los turistas: cofrecillos, los "jaljales" (brazaletes que se ponen en los tobillos), las "gumias" (dagas), los anillos, etc. Conviene mencionar el arte tradicional de los



**EN CUALQUIER SITUACION
CUENTE CON SU DINERO**
(pero mejor colocado)



cuentas corrientes

de la



CAJA INSULAR
DE AHORROS
DE GRAN CANARIA



indígenas de hilar el pelo de los camellos y de hacer con ellos un protector muy fuerte que sirve para cubrir las "jaimas".

El folklore local está representado principalmente por la danza, que permite al nómada expresar el instinto y la pasión del desier-

to misterioso y primitivo. Los danzarines se sientan en medio de la "jaima" y, al ritmo de una especie de tambor, bailan sin interrupción, acelerando el ritmo hasta el más violento frenesí. No mueven más que la cabeza y las manos, pero llegan los danzarines a una especie de éxtasis, lleno de exotismo y misterio. El turista queda prendado por este espectáculo sorprendente y lleno de emoción.

La caza presenta un atractivo particular para el turista, dada la variedad de especies que se encuentran, aunque existen diversos factores, en especial las grandes sequías, que obligan a los animales a desplazarse, que impiden la existencia de zonas fijas de desarrollo que puedan ser objeto de una protección eficaz, gracias a su acotamiento. Hay caza mayor como la gacela, avestruces, guepardos, etc. También caza menor como conejos, liebres, perdices, tórtolas, etc. Las costas del Sahara son un verdadero paraíso para el pescador. Los peces son particularmente abundantes entre Villa Cisneros y Cabo Blanco. Se puede practicar este deporte con los medios más primitivos, consiguiendo toda clase de especies: salmonetes, lenguados, palmetones que alcanzan a veces los 50 kilos, sardinillas, lubinas, calamares, etc. Los mariscos y crustáceos son especialmente sabrosos: langostas, cangrejos, bocas, almejas, etc.

